

La ciruela de la discordia

Sres. Revista Exactamente:

Escribir esta nota es, para mí, una obligación moral. Si en la facultad alguien publicara un artículo diciendo que la teoría de la relatividad es meramente subjetiva puesto que no habla del tiempo sino de la medición de relojes, el profesor a cargo de relatividad general estaría obligado a señalar que el autor del trabajo no ha comprendido la teoría. Siendo la profesora de filosofía de las ciencias en la facultad debo, entonces, indicar la abigarrada lista de errores que comete el Maestro Ciruela en su breve nota del N°44 de EXACTAMENTE. Lamento enormemente tener que hacer esto, porque me enfrento a un momento más en la larga historia de desvalorización con la que algunos científicos naturales abordan cualquier conocimiento ajeno a su especialidad. Y principalmente lo lamento porque, una vez más, me hace perder mi tiempo. Pero, como dije, se trata de una obligación moral, así que ahí va.

La primera impresión que surge al enfrentarse a la nota es que Ciruela no ha leído La Estructura de las Revoluciones Científicas o que, si lo ha leído, tanto peor, porque no lo ha entendido.

Se habla indistintamente de teoría y de paradigma aristotélico. Es cierto que la noción de paradigma no queda completamente definida en La Estructura, pero es básico comprender que un paradigma es una unidad mucho más amplia y rica que la teoría a la que incluye. Si no se comprende esto, no puede comprenderse la diferencia entre Kuhn y sus antecesores.

Esta diferencia es la que no ha incorporado Ciruela, quien se opone a las ideas de ciencia provisoria, de refutación del conocimiento científico y de rechazo de una ciencia acumulativa, ideas que, lejos de provenir de Kuhn, ya habían sido defendidas por Popper casi treinta años antes.

Lo que Kuhn sostiene no es que el mundo "si responde 'verdadero' a una pregunta", entonces "responderá falso a la misma pregunta" en otro momento histórico. Lo que Kuhn afirma es que a veces la propia pregunta, significativa en el paradigma original, ya no puede siquiera ser formulada en el nuevo paradigma. Por lo tanto, asegurar cómo será vista la realidad por "la ciencia del futuro, dentro de dos siglos, dentro de nueve siglos (si es que seguimos estando)" sería, para Kuhn, sólo una demostración de miopía epistemológica.

RESPUESTA

Estimada Olimpia, aunque no coincido con el contenido de su carta ni me alegra el tono despectivo con que trata al autor, le agradezco la molestia que se ha tomado. En relación al anonimato al que usted se refiere, quiero indicarle que no es tal. Nuestros lectores saben que el personaje del Maestro Ciruela es una creación mía. Don Ciruela es un docente medio cascarrabias que, sin mucha formalidad, anda por ahí "cantando las cuarenta". En varios números apareció firmado y en otros se invitaba a los lectores a chusmear la saga completa de "las lecciones" en el sitio de internet http://neuro.qi.fcen.uba.ar/ricuti/lista_ciruela.html, dentro de mi website personal.

Al no entender precisamente esto, Ciruela pasa por alto que, independientemente de qué teoría se enseñe o se utilice en la práctica, la mecánica clásica, la relatividad general y la mecánica cuántica son teorías incompatibles, esto es, no pueden ser las tres verdaderas simultáneamente, entendiéndose por verdad la correspondencia con la realidad. Y esto no es una cuestión de opinión, sino de lógica pura y dura. Por lo tanto, quien pretenda seriamente explicar el hecho de que las tres teorías se utilicen actualmente deberá enfrentarse a este hecho.

Todos estos errores aparecen montados sobre un supuesto que actúa como historia de marco del relato: la propuesta kuhniana es "verdaderamente perniciosa". Pero no se nos dice por qué. Por el contrario, alguien podría pensar que, como en el arte, la provisoriedad estimula la creatividad, o que las ideas de Kuhn son más "democráticas" que las de sus predecesores, o cualquier otra cosa, ya que Ciruela no da pistas acerca del motivo por el que deberíamos aceptar aquel juicio de valor. Pero aun cuando lo aceptáramos, no se ve la relación entre el carácter pernicioso de la propuesta kuhniana y su adecuación en la descripción de la ciencia. A menos que un juicio de valor pudiera afectar la verdad de un conocimiento, como admitiría el propio Kuhn.

Quiero subrayar que, hasta aquí, mi postura ha sido exclusivamente docente: nada de lo dicho implica mi adhesión a las tesis de Kuhn. Pero ahora quiero abandonar esa postura para señalar un aspecto mucho más grave que la publicación de una nota llena de errores en la revista de divulgación de la facultad: a fin de cuentas, la ignorancia no es pecado, sea la del autor de la nota o la de los responsables de su publicación. Lo que sí resulta escandaloso es que una nota de opinión se publique en forma anónima, violando así uno de los códigos éticos más básicos del periodismo. Tan moralmente disonante es toda esta situación que me pregunto si mi propia seriedad no me ha cegado y me estoy equivocando de medio a medio. Tal vez todo esto se debe a que EXACTAMENTE ha inaugurado una nueva página humorística, donde conviven la viñeta de Daniel Paz y la nota del Maestro Ciruela.

Olimpia Lombardi, profesora de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora independiente del CONICET

Ricardo Cabrera, Director de EXACTAMENTE.